

“EL MAESTRO PHAN HOANG Y VUESTRO CLUB”

“Durante este año del Tigre, 2010, cada mes escribiré a vuestro club. Sentios libres de distribuir la carta en vuestro club y de ofrecerlos para traducirla al idioma de vuestro país. Estoy seguro de que nos sentiremos orgullosos por vuestra aportación.”

Carta de ABRIL 2010

DESAFIANDO EL LAGO DE LAS MARAVILLAS

MEADOWGLEN, OTTAWA, viernes 19 de marzo de 2010

Queridos,

estamos ahora al principio de la primavera, una estación estupenda de alegría y esperanza. De vuelta de México, justo cuando el hielo y la nieve empezaban a derretirse, pude presenciar con admiración al espectáculo de las impresionantes cataratas del Rideau en Ottawa, de las que se desprenden grandes bloques de hielo, desde la corriente superior hacia el río bajo, con un rugido estruendoso. Saqué una serie de fotos y colgué en nuestra página web (www.vovietjournal.org) una presentación en formato PowerPoint para compartir las imágenes con todos vosotros. Después de ver las fotos, por favor, enviadme unas notas al correo gmphanhoang@vovietjournal.org, con vuestros comentarios, ideas creativas, o fotos relacionadas. El primero que me envíe algo sobre este tema recibirá **un PREMIO**. Os deseo un FELIZ mes de abril, lleno de energía y creatividad. Los ejercicios de PPS o de TICH-THIEN están a vuestra disposición en nuestra página web para este mes.

Ahora volvamos a la historia de mi anterior Carta acerca del **Lago de las Maravillas** en México.

Fui tentado por el juego de calcular la circunferencia de este lago mágico. Desde la pequeña playa que era mi punto de partida, no tenía una visión completa del lago, por tanto, no podía calcular directamente su amplitud o su profundidad. Además, no había ningún sendero o camino que rodeaba este intrigante lago. Un sábado por la mañana, decidí empezar mi juego para calcular la dimensión del Lago. La regla del juego era simple: una vez tomada la decisión de emprender el proceso, no tenía derecho de cambiarlo. Aquel día, decidí caminar y usar mis pasos para realizar la medición, puesto que ir en bicicleta y usar el metro correspondiente para medir alguna parte del lago no era una opción posible. A cada 1000 pasos (500 metros), haría una pausa y realizaría mi entrenamiento “breathing-bow” repetido nueve veces; y a cada 2000 pasos (un kilómetro), haría otra pausa para realizar una forma. Cada vez que faltara a las normas del juego, el lago ganaría.

Esta pequeña y desierta playa solía ser muy tranquila, pero, cuando estuve a punto de marcharme, el sonido de unos caballos trotando crecía gradualmente hacia mi dirección. Unos segundos más tarde, estaba rodeado por cuatro jóvenes a caballo. Estaba solo, tenía únicamente un bastón ‘yet-bong’ en la mano. Los hombres pasaron, dieron una vuelta por la playa y se fueron a galope tan deprisa como habían llegado. Me quedé allí en una nube de polvo, viendo con sorpresa que montaban sin silla. Entonces,

empecé a soñar con tener un caballo para rodear el lago, o simplemente para acompañarlos en sus aventuras. Un segundo más tarde la imagen del Monte Ba-Vi volvió a mi memoria en el contexto de una decena de hombres de las montañas vietnamitas, jóvenes y ancianos, montados a caballo sin silla, agarrando con firmeza su lanza o bastón, avanzando en una línea hacia el corazón de esa montaña oscura, que era famosa por sus tigres feroces. En aquel entonces, yo era un chico de once años llegado de la ciudad para descubrir casi todas las formas de vida en las altas montañas y en la selva tropical de mi propio país. El instinto que se había forjado en un pasado olvidado salió a la luz de repente, para desarrollar mi carácter atrevido, al avanzar en el terreno desconocido del Lago de las Maravillas. Pensé que no debía dudar en tomar parte en este juego de exploración del lago; en México, no hay ni tigres ni leones de los que asustarse. Pero, un segundo más tarde, me di cuenta de que no había tomado suficientes precauciones para protegerme de las serpientes. En ese momento, me encontraba solo, en un lugar desierto de México, diferente de Canadá, un país de nieve y arces que no tiene serpientes venenosas.

A pesar de que no hubiera ninguna senda o camino alrededor del lago, avancé bastante bien en los primeros dos kilómetros. En la pausa después del primer kilómetro, realicé el Bai Di-Xa; el lago tranquilo parecía comprender mi mensaje – “llegaré lejos”. En la pausa de mi segundo kilómetro, el lago envió centenas de pájaros en vuelo para impresionarme. Esta bandada de pájaros voló muy alto hacia arriba, en ordenadas escuadrillas bajo el cielo nublado. Para mi gran sorpresa, de repente desaparecieron y volvieron a aparecer en un abrir y cerrar de ojos, como en un truco mágico de cartas, bajo un cielo surrealista. Lentamente realicé el Thap-Bat-Dieu (la forma de los Dieciocho Pájaros) varias veces, y luego dejé ese lugar para continuar el camino.

Encontré más dificultades en mi tercer kilómetro. El paisaje se hizo de algún modo imprevisible. El suelo estaba mojado y había un riachuelo que cruzaba el sendero. El riachuelo era poco profundo y las rocas en el fondo parecían resbaladizas. Conseguí cruzarlo, pero el plan de realizar una forma en el medio de un riachuelo desconocido no era una tarea fácil o una cosa sabia de hacer, incluso en un lugar bastante tranquilo. Una solución fue el hecho de que pude girar a la izquierda y andar un poco más para completar mi tercer kilómetro en algún lugar a lo largo del riachuelo, antes de tener que cruzarlo. Fue una buena idea, pero no una solución honesta. Una solución alternativa surgió de repente en mi cabeza, la cual me sugirió encontrar un breve Quyen que no incluyera ninguna patada o movimiento bajo. Y, ¿sabéis qué? Existe una forma muy breve de la que nos hemos casi olvidado, que tiene sólo cinco simples movimientos de las manos. Es fácil de realizar y muy significativa. Esta forma es denominada ‘*Bai Dau-Viet*’ o ‘*Los Cinco Acentos*’ en español. Con confianza crucé lentamente el riachuelo, y a medio camino me detuve y realicé esa forma. Mientras estaba ocupado en la realización de la forma de los *Cinco Acentos*, mi bastón ‘yet-bong’ se me fue de la mano. Lo recuperé rápidamente a costa de caerme al agua.

¡Perdí! El lago ganó la primera partida. El día terminó por la noche en un famoso restaurante mexicano, “El Cielo”, situado en Zona Rosa, donde disfruté de la compañía de mis nuevos colegas mexicanos, probé el ‘Vodka mexicano’, el *tequila*, y descubrí que, en el español de México, la palabra ‘*Sí*’ no siempre significa ‘*Sí*’, ¡a veces, puede querer decir ... ‘*No*’!

Saludos cordiales,

Maestro Phan-Hoang,
Fundador de Viettaichi, Chi-Kiem, Vietvodao International
gmpphanhoang@vovietjournal.org
vovietblackbelt@yahoo.com
VIET-CHI POST N° 48, Abril de 2010